

Mateo Gil tiene dos fanegas en Valdoro que lindan con tierra de los Hospitales.

Pedro Campo tenía una fanega y ocho celemines en el camino del Cristo de Villajos, a tres cuartos de legua, lindando a oriente con tierra del Hospital del Perpetuo Socorro, nombre que también se aplicaba, creo recordar, al de nuestra señora de los Angeles.

Vicente el Romero tiene dos fanegas en Piédrola, a media legua que linda con tierra del Hospital y con Ilecós.

Pedro Flores lindaba también con tierra del Hospital en una fanega de la cuesta del Salaílo.

Juan Pérez Pedrero lindaba con tierra del Hospital en media fanega que tenía en la Altomira.

Pedro Marchante tenía tres fanegas en el camino de Villafranca linderas con tierra del Hospital del Corpus Christi.

Mateo Palomares lindaba con tierra del Hospital en una fanega del Camino de Villafranca.

Bernardo Díaz Carrascosa, en media fanega, contigua a la calle de las Urosas, calle en la que acababa el pueblo, formando una parte de la Redonda, lindaba con tierra del Hospital.

María Ruiz lindaba con tierra de los frailes en fanega y media que tenía en la casilla de Marchante.

Flora Romero, en ocho fanegas del Monte linderas de la quintería de Párraga lindaba con tierra del Hospital.

De los bienes de Amusco, cuatro fanegas de la Altomira lindaban con tierra del Hospital y seis fanegas en Riánsares también.

Se termina por el momento esta aportación con el sentimiento de no haberse podido indicar las tierras de los Hospitales más que como linderas de las de otros propietarios, sin conocerse su extensión y cualidades. Confiemos en que otros trabajos permitan puntualizarlas.



SUCEDIDOS

Inconvenientes de la abundancia

Un mocete de Villacañas se hizo novio en El Romeral

Para ir a verla se monta en un tren y lo lleva a Aranjuez. Allí cambia y toma otro que lo deja en Alcázar, donde vuelve a montar y no para hasta Madrid. Allí se fue a casa de una hermana que vivía en Palomeras. Se levanta para regresar y al llegar donde se tomaba el autobús oye una voz que pregunta:

—¿Falta alguien? Y él responde:

—Yo

—Suba pronto.

Y el coche fue cruzando Madrid hasta llegar al cementerio del Este, por que el coche era de un entierro.

Cuando por fin pudo llegar donde estaba la novia no supo que decirle, pues la muchacha tenía un humor de perros.